

# EL OBRERO BALEAR

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN SOCIALISTA BALEAR

Número suelto, 5 céntimos

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración Sindicato, 124:

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'25 ptas. al mes—fuera de la capital 1'00 ptas. trimestre.—Extranjero 1'25 pesetas.—Paquete 30 números, 1'00 ptas.

AÑO XIV

NUM. 595

Palma de Mallorca 5 de Julio de 1913

La correspondencia de Redacción dirijase a FRANCISCO ROCA, la de Administración á AGUSTÍN ROCA — No se devuelven los originales publicados y no publicados.

## EL PROBLEMA CONJUNCIONISTA

Aparte las consecuencias que puedan derivarse del acto realizado por Melquiades y sus secuaces arrojando á las puertas de la monarquía sus convicciones republicanas, acto anatematizado, escupido ya merecidamente por la prensa antidinástica y en especial por los periódicos socialistas, ha producido, por lo que atañe á nuestro Partido, un saludable resultado: el de hacer cesar la discusión entre los partidarios de eliminar de la Conjunción, por sus anteriores declaraciones, á Azcárate y Melquiades y los que estimaron prematura esta medida. Ya no hay cuestión en este respecto: esos dos hombres, al *desaparse*, han tenido el triste acierto de ponernos de acuerdo sobre su conducta política y sobre el lugar reservado é infecto que con su cohorte de ambiciosuelos les reservó nuestro pensamiento. Un poco de paciencia por parte de los correligionarios que pedían muy pocos meses á la expulsión de Azcárate y Melquiades del Comité conjuncionista —cuando éstos preparaban precisamente las maletas—y, sin tomarse aquel trabajo, habrían asistido tranquilos y gozosos á la rechifla popular con que han sido despedidos ahora dichos *proceres*.

Desapareció, como decimos, el motivo de la discrepancia y justo es agradecerlo á esos señores, pero ¿no adquirirán nuevo impulso las corrientes anticonjuncionistas dentro del Partido, nutridas con la *experiencia* de las recientes defecciones republicanas? Mucho tememos que reaparezca la discusión sobre este punto, y no decimos discordia porque ese mal ejemplo no le hemos ofrecido ni le ofreceremos los socialistas.

Nuestros temores se fundan en que hay compañeros para quienes la Conjunción fué desde luego enojosa y mirándola siempre como carga pesada que estorba el desenvolvimiento socialista y ensombrece nuestro prestigio; compañeros que hallaron y hallarán eco; muy naturalmente, para sus diatribas y murmuraciones en aquellos muchos poco dispuestos á reflexionar sobre el pró y el contra de las cosas y que suelen dejarse guiar casi siempre por impulsos para pronunciarse en uno ú otro sentido, por lo común en el que tiene apariencias más radicales ó extremas.

Carga pesada y llena de impurezas sería, en efecto, la Conjunción si produjera los males que esos compañeros le achacan; pero ¿puede sostenerse en serio tales asertos? ¿Cuando se ha hecho mayor ni más positiva propaganda

socialista? ¿No ha abierto la Conjunción ancho campo á la difusión, popularidad y crédito de nuestras ideas? ¿Dónde están los daños que el confucionismo ó el contacto con las fuerzas antidinásticas burguesas hubieran podido traer? ¿Qué pequeños ó aislados serán, estos daños de carácter moral si existen! No pesadumbre, satisfacción grande es lo que debemos sentir al mirar la Conjunción bajo este punto de vista, y por bien empleadas podemos dar las contrariedades y repugnancias parciales que nos costara—¿qué coalición con elementos burgueses está libre de ellas?—á cambio solamente de esos resultados.

Ahora bien, ¿cabe pensar, esto aparte, que hemos llegado al límite del compromiso contraído: que las circunstancias presentes y el interés público aconsejan dar por terminado el pacto en vista de su inutilidad ó de su inconveniencia? El momento no puede ser más inoportuno para enunciarlo siquiera.

En efecto, hoy por hoy y cualquiera que sea nuestro pensamiento sobre esta cuestión, es preciso reconocer que si lleváramos á cabo esa ruptura ó la provocáramos de un modo más ó menos directo, habríamos hecho el juego á los falsos republicanos que acaban de desertar, convirtiéndonos en auxiliares de éstos y de la reacción. ¿Y seríamos capaces de afrontar tal responsabilidad y tal descrédito? Colocarse siquiera en el terreno de la duda sería desmentir de un solo golpe nuestra justa fama de hombres reflexivos y sinceros revolucionarios.

Transcurridas estas graves circunstancias, pasada la inminencia de este peligro, nada justificaría tampoco tal resolución mientras no aparezca un nuevo estado de cosas. En este pleito de la Conjunción van unidos nuestro honor y nuestra conveniencia, que se resumen felizmente en el interés de los trabajadores y del pueblo en general. Nosotros no podemos, pues, conformarnos con arriesgar toda nuestra acción conjuncionista en una sola jugada, fiándolo todo al azar de la república, cuyo triunfo sería siempre menos obra nuestra que de los republicanos, con poner en ella toda la voluntad socialista; tenemos la obligación, además, de jugar casi con igual fe á la carta contraria, esto es, al descrédito de los republicanos. Nosotros no podemos conformarnos con abandonar el campo de la alianza porque lleguemos á convencernos de la insinceridad ó falta de bríos de nuestros aliados; tenemos la obligación asimismo de convencer de ello al pueblo demó-

crata derrochando, de nuestra parte, una suma de abnegación, lealtad y perseverancia tal que entre por sus ojos—único sistema de convencimiento de la masa popular—, á la vez y en igual proporción que las opuestas condiciones de aquéllos, si llega el caso. Nosotros, en fin, no tenemos el derecho de romper la Conjunción sin presenciar una de estas dos cosas: ó la república triunfante, ó el equivoco republicano deshecho.

Y no se diga que colocamos la cuestión en términos demasiado absolutos: una república que quiere el pueblo con el Partido Socialista á la vanguardia; que vé con simpatía la parte más ilustrada y despierta de la clase burguesa; que tiene enfrente un régimen podrido y deshonorado bajo todos los aspectos, ¿quién puede impedir su triunfo sino los propios republicanos? Pues bien; la prueba, una última y definitiva prueba se está haciendo; la suerte, una suerte doble á nuestro favor, está echada. No aguardar al resultado sería la renuncia de un porvenir halagüeño para el progreso de nuestras ideas, sería también mirar con desdén el peligro que pueda correr en el presente la libertad del pueblo.

Es cuestión, entre tanto, de *perder el tiempo* tan provechosamente como hasta aquí.

No se entra y se sale de una alianza política con igual facilidad que entramos y salimos de nuestra casa; no es nuestra voluntad, sino las circunstancias, apreciadas con calma y serenamente, quienes mandan en casos semejantes. Tengamos, pues, confianza en nosotros mismos; persuadámonos de las insuperables ventajas de la posición que ocupamos, y fiemos al tiempo, un tiempo no lejano, la solución de este problema, cuyos dos opuestos términos, en mayor ó menor grado, nos son favorables.

JAVIER PERDEL

### Momentos trascendentales

#### Debemos actuar

La transcendencia que revistan los actuales momentos, es tan manifiesta y de tan enormes proporciones, que no pueden pasar desapercibidos á nadie, por más que ese nadie no sepa leer ni escribir. Nada más que un sordo y ciego, por conveniencias á sus intereses, ¡claro está!, materiales, puede sustentar el criterio de que no pagan el trabajo de que nos ocupemos de y en ellos.

Por una parte, la emigración llevándose anualmente cerca de 200 mil compatriotas á lejanas tierras, la guerra asesinando á la juventud y saqueando la casi vacía caja, un nuevo proyecto de escuadra que, con el que se está convirtiendo á la realidad, ha de ayudar á

chupar la sangre del pueblo—único contribuyente—, innumerables campos que reclaman cultivo, un pueblo que pide la instrucción que debe dársele y no se le dá, en suma, por una parte, la España moribunda; y por otra parte, unos apóstatas aprestándose á curvarse ante el que un día fué su más importante enemigo y ofrecerle respetos y servicios, y unos bandidos con credencial robando á mansalva á el escaso Tesoro español. Columnas y más columnas ocuparía el retrato de la España. Y tengo para mí, que por más brillante que fuese siempre, pero siempre, resultaría un debil reflejo de la espantosa realidad.

Espanta la velocidad con que los gobernantes y satélites, y los aspirantes que no han tenido paciencia para esperar su día, nos llevan á la ruina... Toda la prensa extranjera y la española que no comercia,—¡escasísima!—, pregúntase cual es el rumbo que sigue España—¿A dónde van á parar?, exclama. Y en seguida se contesta: ¡Al sepulcro! Y lo más doloroso, lo que más entristece, es que aciertan.

En tanto las masas, espoleadas por sus ruines jefes, se apostrofán é insultan cobardemente; en tanto están haciendo una campaña sin cuartel que cada día los divide más, incapacitándoles para ejecutar el fin que persiguen, la España de aquel rey que decía que nunca en sus dominios se ponía el sol, va finiendo, va acabando sus fuerzas, y todo hace prever un fatal desenlace; si un médico de hierro, justo y sincero, no se dispone á aplicar el remedio que puede restablecerla.

Afortunadamente, no todos los habitantes españoles son monárquicos y republicanos—adjetivos hoy día bastante difícil de diferenciar.—Hay una masa obrera consciente y socialista, que antes caerá bajo el plomo del enemigo que consentir á la muerte de la nación en donde nació y trabaja.

Y esa masa, templada por el rudo trabajo diario, no quiere que las generaciones venideras, sus hijos le maldigan por haber contribuido con el silencio á asesinato que quieren perpetrar los vividores de la política. Sustenta un ideal puro, no fabricado en el laboratorio de un prostituto, que le exige intervenga en el macabro baile que presenciarnos.

Parte de ella apréstase á luchar desde un Partido político y otra parte desde el más eficaz baluarte que posee el Sindicato.

Preferible sería que luchase con una sola arma; más es esto imposible por ahora. Lo de más conveniencia, lo que se exige, es que tome cartas. El que guste de emplear el fusil que lo haga y el que desee emplear el cañón que lo haga también. Como la finalidad es una nada más, muy escaso daño puede hacer la diferencia de arma. Todos deben

apuntar en un mismo sitio, en un mismo blanco.

Pronto y enérgicamente empuñemos el arma predilecta, y cual un grupo de moros prestos á la fiesta de la pólvora, corramos derecho á la meta apuntando y tirando continuamente.

¡Abajo la porquería que envenena los pulmones de los que estamos sanos enteramente.

E. MONTFERRER NOÉ

### Aviso importante

Se suplica á los corresponsales y suscritores de este semanario, se pongan al corriente de sus atrasos, dentro el mas breve plazo posible á fin de no entorpecer la marcha administrativa.

## Errores misticos

### El castigo

Por ser nuestro padre Adán un padre desobediente hemos de ganar el pan con el sudor de la frente.  
¡Dios mío! ¡Qué error tan gran.

¡Qué mar de barbaridades; hallarse la raza humana expuesta á calamidades y otras infelicidades por una triste manzana!

¡Oh, Humanidad afligida! Si no es eterna tu vida ¿sabes la causa en que está? En una fruta comida cinco o seis mil años ha.

Tanta gana de vivir que tengo, lector amado y me tengo que morir, por un fruto masticado que hasta no llegó á existir.

Si huyendo á la falsedad, alguien busca la verdad puede decir como yo: que Dios nunca se dignó hablar á la Humanidad.

Dios es ser incognoscible por ninguno definido; es una fuerza invisible; nadie le ha visto ni oído; contrarrestar es risible.

Por tanto no existió pacto alguno entre Adán y El, ni mucho menos el acto de la serpiente ¡cruel! Todo, todo es inexacto.

Aunque indigno de creer pues pensarlo me da pena solo me resta poner el castigo ó la condena que Dios la dió á la mujer.

Pero no sigo adelante en este precioso instante porque en verdad me hago el cargo que esto se va haciendo largo. Hasta la semana entrante.

VICENTE ALARCÓN

Quien desprecia los fulgores de la ciencia y la razón y apadrina los errores queridísimos lectores es digno de compasión,

La ley dice que en caso de guerra los reclutas de cuota militar permanecerán en filas é irán a compañía. En Marruecos hall guerra, ¿por qué se licencia a los ricos, a los ricos, a los de cuota militar?

## El Socialismo en el campo

### II

(Continuación)

#### A los colonos y obreros agrícolas de Aguilar de Campos

No fué la Iglesia, fué la Revolución francesa quien abolió con los últimos vestigios del régimen feudal la esclavitud política al hacer la proclamación de los derechos del hombre. Pero bajo el concepto económico todavía hoy pueden repetirse aquellas palabras de Juan Jacobo Rousseau: «El hombre ha nacido libre y en todas partes le vemos esclavo.»

¡La Iglesia!... Jamás tuvo el cristianismo hombres como Apio Herdonio, que en su deseo de abolir la esclavitud (en el año 462, antes de la Nueva Era) comprendies á todos los nacidos sin distinción de creencias, razas ó estirpes. Jamás tuvo el cristianismo defensores tan ilustres de la libertad genérica del hombre como Alcidas el Sofista, que en el «agora» de Atenas propuso la abolición de la esclavitud en la política práctica del pueblo griego, cuatro siglos antes de Jesucristo. El cristianismo mientras fué preceptor indiscutible del mundo, «no quiso la abolición de la esclavitud» á lo sumo lo que hizo fué facilitar la liberación de los cristianos.

La ley de Constantino declarando libres á los esclavos que abrazaran la nueva fé; el concepto que sobre la libertad y dignidad humanas tenían los filósofos patristicos; las predicaciones de San Ansermo y Esmaragd; el Concilio de Tolosa (1119) y el Tercero de Letrán, con otros hechos y testimonios filosóficos é históricos, vienen á demostrar que la Iglesia católica, en 16 siglos de su vida, no llegó á adquirir el concepto universal de la igualdad del hombre. Fué preciso que los revolucionarios franceses de 1789 y los filósofos enciclopedistas reparasen el funesto error de quienes se dieron mas prisa para asaltar el Capitolio de los Césares y acaparar inmensos bienes que para realizar en la vida social el contenido de aquella trágica exclamación de Herdonio: ¡El hombre es libre!

Aparte algunas, muy pocas, honrosas excepciones de los tiempos modernos, como son Ketteler, Manning, Gibbons, Hitze é Ireland, prelados ilustres que se declararon con más ó menos decisión por el Derecho nuevo de las multitudes, la Iglesia católica sólo ha tenido en su seno hombres como San Basilio, que aconsejaba á los esclavos una obediencia ciega para sus señores; fieras como aquel obispo de Maguncia llamado Hatto, que en cierta época de escasez reunió en una granja á cuantos hambrientos pudo, pegándola fuego después para que perecieran abrasados, justificando su infamia con aquellas cínicas palabras: «Los pobres son como ratones, pues comen el grano y no sirven de nada.» Despotas como aquellos obispos, barones y abades del régimen feudal que reprimían de sangrienta manera las sublevaciones de los siervos; imbéciles como aquel abate Raynal, que considera causa principalísima de la ruina del Imperio romano la ley de Constantino citada más atrás, por la que obtenían su libertad los esclavos que abrazaban el cristianismo; sociólogos mediocres como el

papa León XIII, cuya Encíclica «Rerum novarum», desconsoladora, reaccionaria y burguesa, ha abierto un abismo infranqueable entre el proletariado y la Iglesia; apostolillos como M. Pascual Español, P. Vicent, P. Cathrien, Winterer y los mismos individuos de la junta de constitución y federación de Sindicatos agrícolas de la provincia de Valladolid, los cuales, combatiendo, hipócritas, al Socialismo internacional, róbale ideas y procedimientos para sentar plaza de redentores y fundar esa especie de Sociedades católicas, plantel de traidores para los días de huelgas de ex hombres, que dejan gobernar su conciencia por la conciencia del consiliario, de seres sin alma, sin energía y sin hiel, que siguen como borregos al pastor negro que dirige sus pasos.

¡Recordad, cristianos, aquellos tiempos de las catacumbas y el circo! Se os perseguía como á perros sarnosos; se os hacía culpables de todos los acontecimientos infaustos y de todas las calamidades públicas; se os acusaba de cometer infamias en vuestras sencillas asambleas y de comer niños en los ágapes nocturnos; se titulaban nefandas vuestras doctrinas y sufríais inanerrables tormentos por confesar al Cristo; se os reía entregados á cultos groseros adorando cabezas de asno ó las partes pudorosas de vuestros obispos, y sin embargo... ¡triumfasteis!

Pues he aquí que los socialistas también triunfaremos algún día sobre todos nuestros enemigos.

Atravesamos ahora nuestra época heroica, porque vosotros, cristianos, nos insultáis, nos perseguís, nos encarceláis, nos hacéis comer el pan triste de la emigración y del destierro; nos dais muerte por mano de vuestros esbirros y sayones, y por vuestra voluntad también se nos fusila en las fortalezas y en los Montjuitch de todo el mundo...

Mas ¡que importa! Millones de hombres se agrupan ya en torno de la roja bandera de la Internacional Socialista; nuevos adeptos se suman cada día á nuestras filas para hacer que el ejército revolucionario del trabajo aumente á cada instante su poder; sucedense las conquistas proletarias una á una, y ya sonó en Inglaterra en Abril de mil novecientos doce, y en Bélgica en el año actual, el primer grito de victoria de las multitudes obreras, el primer aldabonazo dado en las puertas del porvenir por los que tienen hambre y sed de justicia.

Es cuanto tenía que decir en defensa del Partido Socialista Internacional, cuyos prestigios negaron caprichosamente los «redentores» católicos en el mitin que se celebró en esa villa el día 12 de Mayo próximo pasado.

Como siempre, vuestro y de la causa del Trabajo.

Barcelona. Pío LOPEZ GARCÍA.

### ¡No hay que despertarlos!

—¿Qué ha dicho usted á ese hombre?  
—Le he dicho que se dé prisa.  
—¿Con qué derecho?  
—Porque le pago para que se dé prisa.  
—¿Cuánto le paga usted?  
—Diez reales por día.  
—¿De dónde saca usted el dinero para pagarlo?  
—Vendo ladrillos.

—¿Y quién hace los ladrillos?

—El y otros.

—¿Cuántos ladrillos hacen?

—Los veinticuatro hombres que tengo hacen 24.000 al día.

—Entonces no es usted quien paga á ese hombre, sino esos hombres quienes le pagan á usted por estar á su lado y decirles que se den prisa.

—Pero es que las máquinas son mías.

—¿Y cómo las ha adquirido usted.

—Primero vendí ladrillos y luego compré las máquinas.

—¿Y quién hacía los ladrillos?

—Déjeme usted en paz. Va usted á despertar á estos locos, y entonces no habrá ladrillos más que para ellos.

(De «Luz y Vida», de Santiago de Chile)

## El alcoholismo

### ALCOHOLISMO AGUDO

(LA EMBRIAGUEZ)

¿Queréis saber lo que bebe el borracho en esa copa que tiembla en su mano? Pues bebe las lágrimas, la sangre, la vida de su esposa y de sus hijos.

LAMENNAIS

El abuso del alcohol, que hoy se consume en fabulosa cantidad, dá lugar en el hombre á una serie de modalidades que están comprendidas entre los dos extremos de una enfermedad: entre aquel primer peldaño de la borrachera y aquel otro del envenenamiento, de la verdadera degeneración alcohólica, últimas manifestaciones del alcoholismo crónico.

Cuando bebemos nuestro primer sorbo de licor alcohólico el paladar lo rechaza, porque aquel líquido no tranquiliza ni refresca como el agua, y hacemos un gesto de desagrado. Pero luego, y a fuerza de repetir las libaciones, el paladar se va acostumbrando á él, y conforme se va bebiendo un calor agradable parece que sube del estómago á la cabeza, la cara se anima, las mejillas se tiñen de encarnado, chispean los ojos, brilla la mirada, la circulación se acelera, el pulso es más fuerte y se hacen más amplios los latidos arteriales. Entonces se aviva la inteligencia, nacen y ruedan aceleradamente las ideas por el cerebro embrollando el juicio en deliciosa confusión, y huyen las penas, desaparecen las inquietudes, se olvidan las miserias de la vida y la existencia se vé á través de un cristal de color de rosa. En este primer momento de la embriaguez el cobarde torna-se audaz, transfórmasse el tímido en elocuente, la palabra se caldea en la llama del alcohol, la conversación es ocurrenente y mordaz y la imaginación exaltada por el incitante amílico reviste, en fin, el cuadro de la borrachera con brillantes ropajes y decoraciones maravillosas que dan al drama de la vida un aspecto seductor.

En tal estado, el chispa se encuentra orgulloso de su poder é imprime temeridad á la idea y fuego á la declamación; y esta misma audacia le induce á suponer que su cabeza es fuerte como el hierro, y echa un vaso, y otro y otro... y el cerebro va saturándose, y la lengua, libre de los frenos de la razón que la sujetaba, se desata, se desboca, y ya no hay manera de sujetarla. En este momento suena la hora de las confidencias, y el chispa ebrieta á propios y á extraños, al primero que llega, lo que más convenia callar, y como el alcohol va retirando el juicio al último rincón de la inteligencia, el borracho bebe más, se echa otra copa, y entonces llega ya al lado triste de la borrachera.

El achispado necesita en este segundo

periodo aire, libertad y movimiento; y por esto se levanta, se agita de aquí para allá, perora, declama, ríe y canta. Uno adquiere una ternura exajerada, el alcohol se le convierte en lágrimas, llora copiosamente abraza á todo el mundo, coge la «turca llorona ó melancólica»; el otro rebosa inefable beatitud; dá la razón á todos elevando los ojos al cielo ó asintiendo con la cabeza y transpira el más cómico optimismo; el de más allá dejó aparecer á borbotones por el cauce de la lengua las ideas que se desbordan de su cerebro en ebullición alcohólica y las expresa con una especie de pantomima inimitable y vacilante; el de acá se vuelve soez, pendenciero, violento, feroz y cruel; y todos charlan por los codos, gritan desaforados; y esta verbosidad inagotable, este verdadero descarrilamiento de la palabra, este derroche mental les excita más la boca se les pone seca y pegajosa, la saliva se espesa, y se ven precisados á diluirla y á remojar las fauces con nuevas libaciones.

De esta suerte, sucediéndose los vasos á los vasos y las copas á las copas, el alcohol hierva en el cerebro, disloca sus elementos y éntrase en el otro periodo de la sinrazón, y del desquiciamiento mental. La inteligencia se envuelve en denso velo á través del cual se filtran torpemente las ideas delirantes que apenas puede modular la lengua gorda y perezosa, produciendo un sonido gutural que sale á tropezones; rómpese el hilo de los recuerdos, la memoria naufraga, el juicio descarrila, la voluntad pierde la brújula y la barca de la inteligencia oscila y naufraga en la corriente alborotada de la terquedad irracional.

La fisonomía del borracho refleja entonces como un espejo tan espantoso cataclismo: los párpados caen pesadamente tal que si trataran de ocultar la vergüenza de aquella mirada sin expresión de los ojos fijos y huraños como los de un insensato; la cara revela estúpida modorra; la soñolencia domina, y va el borracho de un lado á otro trazando curvas enormes, vergonzosas, desdibujadas eses y geoglíficos indescifrables, hasta que, por fin, después de tropezar en esquinas y guardacantones, llega al momento final en que las piernas se doblan, «tiemblan las esferas», húndese el mundo, el suelo se escapa, las casas bailan una danza endemoniada y el hombre, abdicando á la vez de la razón y de la posición nobilísima, se transforma en bestia y échase como un cuadrúpedo revolcándose insensible y atónito entre el fango, mientras que su lengua pegada al paladar, deja escapar con monótono acento y masculada voz algo como una cancioncilla obscena y asquerosa.

Al mismo tiempo, su estómago ahito y bascoso se contrae al revés, y en la locura de sus convulsiones clónicas deja escapar por la boca el repugnante amílico; y con esto se acaban las fuerzās del ébrio, que se queda rendido y como un leño, sumido en el coma apoplético del sueño embriagador.

En ese instante vergonzoso el bruto humano ha perdido por completo la conciencia: su faz está lívida, la piel fría y sudorosa impresiona como la de una rana; la respiración es estertorosa, el pulso pequeño, frecuente y deprimible, y en el fondo de los ojos vidriosos, insensibles, véñse las pupilas desigualmente contraídas. Aquel hombre ha interrumpido voluntariamente su vida racional, y si sobrepasó el límite de su resistencia orgánica viene el colapso, el corazón se detiene y da miserablemente su último latido.

Una taberna, un café, un Casino, es para el borracho un establecimiento en el que se venden vicios embotellados. El alcohol se sube al último piso cerebral, rompe el freno de la razón, y hace apa-

recer en completa y horrible desnudez á la bestia humana que todos llevamos en nuestro interior. A la vez que el alcohol desata la lengua, desata también las pasiones y los instintos sujetos hasta entonces por la reflexión, húndese en la sombra todo lo que hay de humano, y reaparece la fiera. Una palabra soez, un gesto mal interpretado es entonces la chispa prendé fuego al polvorín, y se enarbolan los palos, salen á relucir las navajas, se amartillan las pistolas, y termina en sangriento drama lo que comenzó siendo cómico sainete.

El borracho repite una y otra vez la misma escena; el vino le atrae, la taberna es su asilo; por ella abandona á su mujer, que llora lágrimas de sangre, y á sus hijos, á quienes les roba el pan. Allí, con el último vaso bebe los últimos restos de su dignidad; allí se degrada, se deshonorra y se envenena; allí por fin se prostituye y se hace jugador, ladrón y asesino. Porque hay que saber que casi todos los atentados á las personat son hijos de la embriaguez; tanto que más de la mitad del contingente de los presidios entró en él por la puerta de la taberna.

La embriaguez es, por lo tanto, una imprudencia temeraria, y como tal debe castigarse como un delito. El hombre que enajena su razón por un placer ficticio, tiene conciencia plena de que por beber puede ir á la cárcel. Además, algunos se embriagan para ocultar el crimen bajo la capa de la borrachera. Si la embriaguez se castigara severamente, no se verificarían tan á menudo esos crímenes que siembran el luto y llenan de espanto á la humanidad.

ALFREDO LLOPIS.

Subdelegado de Medicina y Cirujía

## LA VERDAD EN SU LUGAR

Compañero director de EL OBRERO BALEAR.—Salud.

No habiendo querido «El Rayo» publicar el adjunto artículo, para defenderme de las especies falsas y calumniosas vertidas contra mi por Jaime Bauzá en el mismo periódico fallando con ello á la imparcialidad y negando-

seme un derecho que me concede la ley de imprenta, cuyo derecho podría hacer prevalecer ante los tribunales pero que renuncio á ello porque se trata de obreros como yo y por no rebajarme al nivel de ciertos *altruistas* de baratillo, acudo á V. para que tenga la bondad de insertarlo en sus columnas ya que las de «El Rayo», en donde por justicia y por ley debían publicármelo, se han mostrado inhospitalarias; párra mi.

Dándole las gracias anticipadas se repite de V. su compañero y amigo.

Palma 3 de Julio de 1913.

SEBASTIÁN POCH

Compañero director de «El Rayo».—Salud.

Habiendo publicado el periódico que V. dirige correspondiente al 21 del presente mes un escrito firmado por Jaime Bauzá y titulado «Los socialistas y La Base múltiple», en el cual se me alude y se me atribuye manifestaciones que yo no he hecho, y al objeto de que la verdad quede en el lugar que corresponde, le ruego se sirva dar cabida en sus columnas al presente escrito, por lo cual le quedará sumamente agradecido su compañero y servidor

SEBASTIÁN POCH

Dice Jaime Bauzá en su artículo, refiriéndose á un socio de «Base múltiple» á quien dicha Sociedad no quiso pagar 24 pesetas de dietas devengadas como enfermo, «que según el cobrador de dicha «Base múltiple» (que soy yo) dicho socio no estaba en descubierto de pago en el momento de caer enfermo y que corrobora con esto el hecho de admitirle la baja y el tener las papeletas de pago el interesado.»

Me extraña que Bauzá, hombre que aparenta tener cultura y cuyos ideales altruistas le exigen buena fé y nobleza en sus procedimientos, tenga que recurrir á falsedades tan burdas para defender sus pleitos de mala ley.

Y para que se vea que yo no podía

decir lo que me atribuye Bauzá y que, por consiguiente, es falso también que el socio de referencia, que es Juan Gomila, no estuviera en descubierto y que poseyera las papeletas de pago en el momento de caer enfermo, á continuación inserto las fechas justificativas de la baja y alta de Gomila y del pago de sus papeletas de «Base múltiple».

Juan Gomila presentó su baja de enfermo á la Sociedad «Base múltiple» el día 28 de enero del presente año, y su alta la presentó el 9 de febrero del mismo.

En el día de su baja de enfermo, Gomila estaba en descubierto de 7 meses, es decir, desde el mes de Julio del pasado año hasta el mes de enero del presente, los cuales pagó en la forma siguiente: Día 9 de Febrero del corriente año pagó un mes; día 23 del mismo mes pagó otro; día 9 de Marzo otro; día 23 del mismo otro, y el primero de Abril pagó los tres restantes más el mes de Febrero que ya había vencido.

¿Cómo es posible, pues, que Gomila estuviera al corriente de pago cuando cayó enfermo? ¿Cómo se comprende que al presentar su baja poseyera las papeletas de haber pagado? ¿Porque, pues, Bauzá afirma tan descaradamente lo contrario? ¿Y porque me atribuye á mi haber dicho una falsedad tan torpe y ridícula?

Procure Bauzá otra vez ajustarse más á la verdad porque el mentir á sabiendas, además de ser un vicio muy feo es una demostración de mala fé.

Palma 25 Junio 1913.

SEBASTIÁN POCH

## Los Inductores

POSTALES

Las ideas socialistas, ¿inducen al crimen? ¡Qué sarcasmo! ¡Ideas de paz y de amor ser productoras del mal! No; las ideas inducen á pensar, á reflexionar y á juzgar. Eso es el Socialismo: un resorte,

### 16 DISCURSO DE PABLO IGLESIAS EN EL PARLAMENTO

ficado en una población como aquella, donde los bancos han podido estar tranquilos, donde en las casas de banca no se ha notado ningún vacío, donde elementos que no son los que nosotros hemos educado, sino los que educa una mala política, se han aprovechado de circunstancias de que siempre se aprovechan los que se encuentran en su caso y han cometido algunos desafueros, constando eso y constando también lo que sistemáticamente, á diario y más tarde ocurrió allí, ¿quiénes son los que tienen un saldo en contra, nosotros ó vosotros? ¿Cuántas fueron las familias que sufrieron por haber sido llamados á filas los reservistas para ir al Rif? ¿Era aquella medida de estadista, de un buen gobernante, y no ya de estadista, sino de un hombre que tuviese un poco de acierto?

### Ferrer era inocente: no debieron fusilarle

¿Es que se podía olvidar el efecto que el sentimiento habia de producir en aquellas madres y en aquellos hombres que tenían que dejar abandonados á sus hijos, y que, por consiguiente, hablan de rebelarse? ¿Es que eso no se tiene en cuenta, es indiferente, importa poco? Acaso para S. S., sí; para los demás, no; importa mucho, y la protesta que allí se quiso ahogar de cierto modo se hizo mediante la huelga general que luego derivó en aquel movimiento. Eso lo hicieron elementos honrados, sumamente honrados, á quienes no pueden echar nada en cara los que después, satisfaciendo deseos de gente negra, de gente reaccionaria, hicieron la campaña de crueldad tantas veces recordada aquí. Ferrer ¿fue caudillo de aquel movimiento? Jamás; ni lo demostraréis nunca. Y si no fué caudillo y le fusilasteis

### FOLLETÍN DE EL OBRERO BALEAR

13

el que se cuida más de todos estos derechos para hacer que haya ciudadanos.

### Cuándo es licita la violencia

Se dirá que excitándolos siempre á la rebelión, pidiéndoles siempre que apele á la violencia. Yo no he de negar que esto se ha dicho algunas veces; pero, ¿qué ha de ser eso lo que domina en su educación! Y aún esto mismo es educar ciudadanos. ¡Hereja, diréis vosotros! Educar ciudadanos, porque nosotros no decimos que la violencia se emplee todos los días, á todas horas: si tal hiciéramos seríamos locos completamente.

Nosotros cuando decimos que se apele á la violencia es cuando se atropellan todos los derechos, es cuando se nos ponen vallas por todas partes, es cuando no se nos deja movernos dentro de la legalidad que vosotros mismos habéis creado. Si en esos casos no está justificada la violencia; si en esos casos no está justificada, habiendo fuerza, que se repelan los atropellos de los que no encuentran sanción dentro de la legalidad, no sé en qué casos estarán justificada esta conducta. Si se cifre á esto nuestra predicación en esos momentos determinados me parece que no vamos contra los ciudadanos. ¡Ah! si el pueblo español, ¡ah! si la clase obrera española hubiera estado educada, hubiera conocido bien sus derechos, después de las catástrofes coloniales no hubieran quedado impunes las responsabilidades de todos los que realizaron aquellas jornadas. Es precisamente la flojedad de este pueblo, nuestra debilidad, á la que contribuye y ha contribuido poderosamente el dinero que se le saca, mal empleado después, y la san-

un acicate que incita, que aviva la conciencia del pueblo para que despierte, para que trabaje, para que se eduque. Y una vez fuera de su letargo, ruga, se estremece, porque se ve escarnecido... Pero ¿por qué mata? ¿Por inducción del Socialismo? ¿Por la maldad de las ideas? No; que las ideas embalsaman y vivifican y son armas que defienden á las multitudes de sus enemigos los explotadores, los tiranos... con el trabajo, la paz y el amor.

Sin embargo, hay quien aparta al hombre del bien. Los inductores al crimen, ¿quienes son?

Los que roban la instrucción del pueblo y lo arrojan á la guerra.

Los que levantan palacios para el vicio y el fanatismo y encierran en mazmorras á los niños para que se «eduquen».

Los que derrochan millones en champagne y festines y dejan pulular agentes famélicas y andrajosas.

Los que predicán ideas de redención entre oropeles é incienso, ante imágenes llenas de pedrerías, cuando hay criaturas que mueren de hambre.

Los que hacen leyes de excepción para el indefenso.

Los que ponen cortapisas al pensamiento.

Los que hacen de Bombita un personaje y del maestro un pelete.

Los que consumen sin producir.

Esos son los inductores... á la rebeldía, al crimen y á la perversión.

EMILIO RATTI

*Todos los españoles estamos obligados a defender la Patria con las armas ¿Por qué no están en Africa los ricos que pagaron la cuota de 2.000 pesetas?*

## LA UNIÓN

No debe ser en labios obreros una palabra vana, sino una realidad efectiva. Mucho se habla de «unión», pero ni se la ama ni se la practica en el alcance que la palabra tiene. Desgraciadamente, hay muchas organizaciones obreras que, estimando que la unión es buena, no la realizan más que á medias, y no cierta-

mente porque no la deseen, sino porque, ó no la han estudiado, ó no la han comprendido.

Para que la unión cumpla eficazmente sus fines es necesario que sea perfecta, que no se quede á la mitad del camino. Los obreros de un oficio se unen en una Sociedad porque entienden que estando unidos adquieren un poder y una fuerza que no pueden tener estando aislados; practican el principio, pero se olvidan del fin. Y así vemos que en España hay muchos trabajadores que crean su unión de oficio en una localidad, pero esta unión es tan menguada que no merece llamarse unión.

La unión, si ha de ser verdaderamente fuerte, debe ser más amplia, más extensa, para que sea más considerada y temida. Los obreros de un oficio deben hacer su unión de oficio uniéndose seguidamente á la unión de los demás oficios de la localidad y de los oficios de la nación entera, creando, por consiguiente, Federaciones Nacionales de oficio, y estando unidos entre sí por otra gran Federación Nacional de todos los oficios, que en España se llama Unión general de trabajadores, en Francia Confederación General del Trabajo, en Alemania Comisión General, en Italia Confederación del Trabajo, etc.; y creando, á su vez, las distintas uniones nacionales, lo que se llama la gran internacional moderna. Así es y debe ser la unión de los explotados.

Yo no he llegado á comprender la razón que tienen algunas Sociedades para que no estén dentro de la Federación Nacional de su oficio, ni pertenezcan á la Unión General de Trabajadores. Las disculpas ó excusas que alegan son las de que la Unión General es política, porque el presidente ó el secretario son socialistas; la de que su organización es anticuada, porque reglamenta las huelgas, y, así otros argumentos por el estilo.

Como se ve, estas razones (llamémoslas así) son las mismas, variadas ó modificadas, que suelen emplear los trabajadores rebeldes á ingresar en las Sociedades de sus oficios, que siempre ponen peros y pretextos á la marcha de la organización, á que no está bien hecha, á que la maneja Fulano ó Zutano.

¿Y qué contestamos á los que dicen tales sandeces? Pues les decimos que ingresen en la Sociedad si la consideran buena que dentro de ella tienen derecho de fiscalizarlo todo, de criticar los actos de la Junta directiva y hasta de destituirla si sus razones convencen á la mayoría, y que, además, si ellos creen que la Sociedad no tiene buena organización, tienen el deber de poner su inteligencia al servicio de la organización, tienen el deber de poner su inteligencia al servicio de la organización, proponiendo aquellas reformas que consideren pueden dar mejores resultados á la causa que se persigue. Si á pesar de esto no quieren ingresar en la Sociedad ó Sindicato, les llamamos malos compañeros, y les decimos que el único pretexto que pueden alegar es el de no querer la unión el de, consciente ó inconscientemente, hacer la causa de los explotadores.

Y si esto decimos á los individuos que puede disculparseles por su ignorancia, ¿que no podríamos decir de las Sociedades que se aíslan de las demás, no perteneciendo á las Federaciones nacionales, oficio ni á la UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES DE ESPAÑA?

Toda organización que á la Unión General pertenece tiene perfectísimo derecho de proponer cuantas reformas á los Estatutos considere útiles y necesarias, puede mandar á los Congresos delegados que examinen los actos del Comité Central, y proponer para presidente ó secretario á quien estime mas conveniente; puede, en suma, reformar, modificar la organización, su marcha y hasta la propia táctica.

Si á pesar de saber todo esto, las Sociedades ó Sindicatos no ingresan en la Unión General, es porque, al igual que los individuos malos, no quieren la «unión» y, consciente ó inconscientemente, perjudican á la «unión» no dándole lo que la «unión» requiere, y, en general aunque así no lo vean, perjudican la noble y justa causa del proletariado.

VICENTE BARRIO

*Las Agrupaciones Socialistas de esta Isla y los obreros en general, deben pagar nuestro semanario, buscando suscriptores y lectores*

## Política internacional

### Siete obreros condenados

BERLIN.—Un Consejo de guerra de Erfurt ha condenado á cinco años de prisión á siete obreros que se negaban á cumplir el servicio en la reserva y promovieron un incidente en un bar, agrediendo á un gendarme.

La condena se ha fundado en calificar los hechos de ofensas y resistencia á la fuerza armada.

### Una victoria socialista

GINEBRA.—En la ciudad de Bienna (Berna) se han verificado las elecciones de un diputado al Gran Consejo, un juez y un concejal. El pueblo, á quien correspondió proveer estos cargos, porque también los jueces son elegidos directamente por él, ha designado tres socialistas. Los radicales y los conservadores han fracasado ruidosamente.

### Los escándalos Krupp

BERLIN.—El diputado socialista Karl Liebknecht ha anunciado en el Reichstag la pregunta siguiente:

«¿Que ha hecho el señor canciller para cumplir el acuerdo votado en la sesión del Reichstag del 23 de abril relativo al nombramiento de una Comisión que examine los suministros del ejército? ¿Quién la formará y cuando se va á reunir? Se cree que dará mucho juego esta pregunta.

**Trabajadores: Suscribíos á «El Socialista» diario.**

## Vida Socialista

Portada: Obrera en las minas.—Vida política, por Pablo Iglesias.—Trabajo infernal. Las fábricas de vidrio, por T. Alvarez Angulo.—Los panaderos, por M. Cordero.—Crónica. Como las hormigas, por Desiderio Tavera.—La América latina y los Estados Unidos, por Manuel Ugarte.—El movimiento obrero y socialista en el Japón.—Por tierras de Segovia, Andanzas Castellanas, por Juan A. Meliá.—Los pájaros, por Adolfo Posada.—El cuento del domingo. La viuda de Leonardo, J. M. G. del Campo.—El buen militar, la violeta, por José Cadalso.—Perfil de la semana. Un ejemplo, de Francia, por Federico González-Rigbert.

## RENOVACIÓN

Se halla en venta en el kiosco de la plaza de Cort y en el local social de la de la Juventud Socialista.

## Gran Velada Teatral

Que se celebrará el domingo día 6, á las 9 de la noche, en el salón de la Federación de Sociedades Obreras, domiciliada en la calle del Sindicato 124.

1.º Se pondrá escena el drama en tres actos titulado JUAN JOSÉ bajo la dirección del primer actor La Teja.

2.º El juguete cómico en un acto titulado PER UNA SOLFA, desempeñado por las principales partes de la compañía.

## INTERESANTE

Este periódico se halla en venta en el kiosco de la Plaza de Cort, también se vende «El Socialista» y «Renovación».

PALMA DE MALLORCA

Imp. «La Colectiva».—Sindicato, 124

### 14 DISCURSO DE PABLO IGLESIAS EN EL PARLAMENTO

gre que se le hace gastar en campañas estériles para la Nación, la causa de que todo eso haya quedado impune.

Como ese cuerpo está debilitado, como ese cuerpo tiene poca sangre, como el cerebro ha funcionado poco, como ha habido escasa voluntad, se han podido hacer impunemente todas esas cosas. De haber ocurrido lo contrario, de haber podido economizar sus energías, de haber tenido un poco más de instrucción y de haber conocido mejor sus derechos, no hubieran ocurrido las catástrofes coloniales, sin el correctivo correspondiente, porque es preciso hacer constar que no le ha habido. Pues bien; nosotros hacemos que toda la educación obrera se realice arrancando de las tabernas á los obreros, modificando las costumbres familiares, creando caracteres capaces de desafiar vuestros atropellos con la cárcel, con el presidio y con los mismos fusiles. La clase obrera se ha educado de modo que hay ya un tanto por ciento importante de hombres instruidos, no por la instrucción que le habéis dado vosotros, sino por la que se ha dado ella misma. Todo lo que hoy existe en ese sentido, el Partido Socialista, las organizaciones obreras, todo eso lo ha creado ella por sí, completamente por sí; no hemos tenido unos maestros al lado: hemos sido nosotros, sufriendo las privaciones y las necesidades correspondientes. Esto, repito, no lo habéis hecho vosotros, no lo ha hecho los burgueses, lo ha hecho la propia clase trabajadora: lo va haciendo y continúa haciéndolo.

### Los conservadores crean los facciosos

Yo acabo de hacer una excursión por una región muy rica, muy hermosa, pero muy desdichada, por Andalucía, y he visto la atregación de aquellos hombres, que perdían

### FOLLETÍN DE EL OBRERO BALEAR

15

un día de salario por oír aquello que creían que debían oír. No ha habido allí excitaciones de odios, no se ha hecho más que hablarles de su malestar, y allí me he enterado de que hay quien gana 90 céntimos y una peseta; de cómo son víctimas de todos los caciquismos, que en todos nuestros partidos le hay; de cómo se hacen allí los repartos; de cómo los que tienen mucho, siendo unos verdaderos cobardes, se ensañan con el pobrecillo que no tiene nada para someterlo ó arrojarlo del pueblo. Me he puesto en comunicación, en el tiempo que he hecho las excursiones, con 80.000 obreros, y he visto sus ansias de mejora y he oído sus clamores, y les he aconsejado lo que aconsejo á mis compañeros: organizaos, id poco á poco trabajando, aprended, no penetrad en esas tabernas, y, sobre todo, para ser buenos socialistas y societarios, sed buenos padres de familia. Quienes predicán esto, Sr. Maura, ¿crean facciosos ó crean ciudadanos? Los que crean facciosos son los que mantienen una política como la de S. S.; los que proceden como nosotros cuidan de crear ciudadanos, haciendo que cada vez sean más conscientes.

### Recordando la semana gloriosa

Nosotros, según el Sr. Maura, llamamos libertad á la impunidad; reacción, á la aplicación de las leyes; al funcionamiento de los Tribunales de justicia, asesinato, y somos los que glorificamos la semana sangrienta, trágica ó gloriosa de Barcelona.

Yo ya he hecho algunas manifestaciones acerca de esto y no rectifico nada de lo que he dicho; al contrario, me declaro solidario de ello. Teniendo en cuenta lo que haya podido ocurrir en un movimiento de esa naturaleza y veri-